

Núm. 46.

EL PROGRESO.

El progreso es una ley fundamental de los seres dotados de razon y libertad.

Este periódico saldrá una vez cada semana.

NUMERO SUELTO
MEDIO REAL

LIMA, SABADO 22 DE JUNIO DE 1850.

SUSCRIPCION AL
MES DOS REALES

EL "PROGRESO" Y EL "RIMAC."

Bastantes pruebas nos habia ofrecido este periódico, destinado á sostener la candidatura del jeneral Echenique, de que sus autores, con tal de llenar sus miras, no se detenian en hacer las inculpaciones mas infundadas, á los que no participan de su opinion, en dar interpretaciones mas arbitrarias á los escritos que no sostienen sus opiniones y en presentar, en fin, á los ojos de la nacion, de la manera mas desfavorable á los que pudieran pensar de un modo distinto; pero nunca creimos que llevasen esta conducta hasta el extremo de emitir una imputacion tan palpable y tan inconducente como la de decir al fin de su vacio articulo en que tan vanamente han procurado contestar á las invencibles razones de "Zaral" que era escandaloso ver un periódico aristocrático, despótico como el "Progreso" combatir las ideas de otro liberal y democrático como el "Rimac."

Seguramente la calificacion que merezca un periódico no debe dársela él mismo, pues eso es tan insignificante y tan ridiculo como toda alabanza propia: el público es la única autoridad que puede fallar sobre la naturaleza de un periódico, juzgándolo por la tendencia constante de sus producciones y por el sistema de principios que vea desarrollarse en sus columnas. A los EE. del "Progreso" les bastaria remitirse á los articulos que han publicado para que la opinion imparcial condene á sus detractores, y remitirse tambien á los escritores del "Rimac" para manifestar si merece el dictado de liberal que se tributa; pero esa operacion requeriria un examen detenido, que por cierto no se puede imponer á los lectores ocupados de sus propias atenciones, y que ya son bastante induljentes en prestarnos un momento de atencion. Por esto haremos una lijera revista de las materias politicas de que se ha ocupado el "Progreso," comparandolas con las que han ser-

vido de tema á los escritos del "Rimac." De su comparacion se deducirá cual de los dos periódicos ha merecido el dictado de liberal y cual el de absolutista:

Espectador de la encarnizada lucha que se hacian los partidos de Echenique y de Vivanco en descrédito de los dos y con mengua del pais mismo, teatro de este combate, el "Progreso," que habia prometido en su programa no omitir medio alguno que estuviese en su mano para contribuir al adelantamiento y prosperidad nacional, creyó de su deber manifestarse interesado en la politica, espresando francamente sus principios y llamando ante el tribunal de la razon á los que se disputaban el triunfo por medio de la fuerza. El primer sentimiento emitido en sus columnas, fue el dolor profundo con que miraba los excesos cometidos en la época de las elecciones, en desdoro de la democracia, cuyo nombre se invocaba al cometerlos, y el grave riesgo del órden público amenazado por el furor de las pasiones, fuera del daño hecho á nuestro sistema que habia de resentirse de tan funesto precedente. El "Progreso" hizo con esto un llamamiento al patriotismo de sus conciudadanos para que no se siguiese adelante en aquel fatal sendero, y los excitó á que defendiesen sus convicciones de una manera digna de su buena fé.

Entonces se dirijió el "Progreso" á los dos partidos dominantes, y en nombre de la razon y de los intereses públicos les exijió un programa de los principios que se proponian realizar; les manifestó que la conducta que habian observado era ominosa al pais y perjudicial á sus propios intereses; que los compromisos individuales, las lisonjas y demas medios que habian empleado para fortificar sus respectivos bandos, eran indecorosos y no podian ofrecerles sino resultados efimeros; que si querian ganar la opinion por el unico camino que á

ella conduce, era necesario que se manifestasen francamente ante los pueblos con una conducta liberal, y que ofreciesen garantías de buen gobierno señalando la marcha de su administracion. El "Progreso" les manifestó, en una palabra, que si querian tener en su favor la opinion de los pueblos, era necesario que con sus actos se manifestasen dignos de ella.

En vano se esperó que los partidos adoptasen esta conducta: continuaron apelando á los mismos medios de que se habian servido y no presentaron el programa que la razon les exigia. El "Progreso" manifestó entonces la necesidad de que se presentase un tercer candidato conforme a los votos de la opinion pública que lo reclamaba de una manera inequivoca. De la aparicion de un tercer candidato el "Progreso" se prometia que cesase la coaccion de esa inevitable disyuntiva en que hasta cierto punto estaban los ciudadanos, de optar precisamente entre los dos partidos que se hallaban en vigor, triste disyuntiva que excluia de toda intervencion política á los ciudadanos que no aceptaban á ninguno de los candidatos, y dejaba la grande cuestion que se debatia reducida á los estrechos limites de ambas banderías. La presencia de un nuevo candidato abria la política á todos los hombres animados de espíritu público, á los hombres de todas opiniones; abria un ancho campo a la libertad y convicciones de cada uno para presentar de candidato al hombre que en su opinion fuese mas á propósito para hacer la felicidad de la nacion. Si se presentaban muchas candidaturas sin los medios de triunfar, la competencia que ellas habian de producir, redundaria siempre en provecho de la mejor eleccion y del orden público que ganaria indudablemente con que el triunfo del candidato por quien la nacion se decidiese, fuese debido a la mas amplia libertad. Los partidarios mismos habrian de mejorar con la presencia de otros candidatos que los estimulasen á merecer bien de sus conciudadanos, que les diesen un ejemplo de moderacion y de respeto á la opinion jeneral y que los mantuviesen sobre sí para no estraviarse en su peligroso camino.

Pero, despues que la idea de un tercero se habia hecho popular, y que se reclamaba de todas partes el sufragio del ciudadano con titulos mas ó menos suficientes en favor de diversas categorías políticas dignas de hacer competencia para la primera magistratura del Estado, se vió con escandalo que un partido negaba á los electores la libertad de votar por el candidato que mereciese mas en su concepto; y el "Progreso" fiel á sus principios y á los de la Carta, defendió esa libertad, y manifestó que negarla, era un signo de intolerancia fatal al partido que

la ostentaba; sostuvo que la pretension de obligar á los electores á que votasen exclusivamente por un candidato forzoso, era ridicula y ofensiva á la majestad de los actos mas importantes del sistema democrático; y probó que la doctrina en que se desconocia la libertad de los electores era subversiva y desorganizadora.

El "Progreso," por último, ha comenzado su tarea de recomendar á los pueblos, que al ejercer la sagrada funcion de constituir el mandatario que ha de reir sus destinos, no se dejen deslumbrar por promesas engañosas, por noticias calculadas para desalentarlos en el uso de su libertad; que no se dejen vencer por la asidua solicitud de personas interesadas en algun candidato, porque esperan subir con él al poder; que cumplan con Dios, con la patria y con su conciencia, dando su voto al que en su opinion sea mas digno aunque se le repita taimadamente que sus votos serán perdidos: que piensen en el orden y la tranquilidad pública durante seis años que dependerá del acierto de su eleccion, y en el porvenir de este pobre pais que tanto ha sufrido y que tantos elementos tiene para ser feliz.

Tal ha sido en jeneral la marcha de los escritos políticos del "Progreso," prescindiendo de una multitud de cuestiones accidentales en que se ha hallado interesada la libertad, que él nunca ha dejado de defender. ¿Merecerá el epíteto de despótico con que le caracteriza el "Rimac?"

(Continuará)

ABUSOS DE AUTORIDAD.

En uno de nuestros numeros anteriores hemos manifestado los abusos que muchas autoridades cometian, ya injiriéndose en los actos eleccionarios, ya sirviendo de instrumentos y de agentes de las pretensiones de un partido. Desgraciadamente el mal se aumenta y complica en vez de disminuirse y en muchas provincias se siente el influjo maléfico de los funcionarios superiores, que, desconociendo sus deberes, conculcan la Constitucion y atropellan derechos sagrados é inviolables. El ministerio de la prensa es pedir la correccion de los procedimientos arbitrarios, es dar publicidad á los actos ilegales, para que el Gobierno, encargado del cumplimiento de las garantías individuales y políticas, estienda su mano protectora donde haya reformas que plantear y faltas y delitos que reprimir. Siguiendo nuestro proposito de estricta neutralidad no ofenderemos con personalidades á ningun hombre ni á ninguna asociacion, no derramaremos sobre reputaciones ajenas el veneno de la difamacion y la calumnia, no fomentaremos animosidades y renci-

llas de bandería tan funestas en la marcha de los negocios administrativos: nuestros artículos, sin el tinte de las pasiones que pululan en esta época de crisis, sin siniestras tendencias y sin ocultas miras, se dirijen siempre á conservar el órden interior, la estabilidad de las instituciones democráticas, el crédito del país y la honra del jefe del Poder Ejecutivo.

Las producciones periodísticas se afectan con frecuencia del espíritu que domina en la sociedad, se reflejan en ellas de continuo los intereses y los trabajos de los diversos partidos que, en escalas diferentes, se empeñan en difundir sus ideas, en sistematizar sus operaciones peculiares y en adquirir la dirección de los asuntos que atañen á la cosa pública. Nosotros, según tenemos entendido, no seguimos este camino, harto peligroso, sin duda, y no menos sembrado de compromisos y embarazos: aplaudimos al mismo que ayer censuramos con inflexible austeridad, porque las acciones las examinamos con una conciencia escrupulosa, con una crítica imparcial, sí bien severa. Así jamás encontraremos quienes nos enrosten una injusticia, quienes nos hagan imputaciones de manejos arteros y punibles, y así en estos momentos esentos de vínculos de toda clase, nos decidimos á hablar la verdad con moderación y con templanza para que se enmienden los desaciertos que tanto pesan sobre muchos de nuestros pueblos dignos de mejores tratamientos.

El tiempo que alcanzamos no es de aquellos por cierto en que los hombres se dejaban sojuzgar impunemente y fácilmente.—Con el desarrollo de la civilización se han gastado aquellas costumbres y aquellas instituciones y prácticas violentas que caracterizaban á los gobiernos feudales y á las administraciones absolutas. Todo ha cambiado en nuestro siglo, porque han cambiado las ideas; y se engañan no pocos individuos que niegan á los pueblos la participación directa en el arreglo de sus particulares intereses. Tal vez momentáneamente puede ejercerse un poder ilimitado, tal vez precariamente se sancione la depresión de los derechos y de las garantías de los ciudadanos, ora aislada ora colectivamente tomados; mas nada es permanente en ese estado injusto y anormal, porque la inteligencia y los principios al fin vencen, sobre la débil y muy frágil fuerza en que suelen apoyarse los malos mandatarios. La lucha tenaz en que han estado muchas naciones europeas con los gobiernos que las oprimían, esa fermentación en que ahora mismo se encuentran y esa constancia para defender sus fueros y sus libertades, anuncian claramente que solo puede gobernarse bonancible y acertadamente con constitución, con leyes, con concesiones liberales y

siguiendo el movimiento social que lleva el mundo. Estos pensamientos no son el fruto de exaltaciones febriles, ni el optimismo presenta lo á nuestros pueblos bajo una faz fascinadora: es una realidad que todos palpan y conocen, es el triunfo de la humanidad que camine á la perfección á que es llamada.

Calumnian á la democracia los fanáticos prosélitos del absolutismo, cuando la atribuyen errores que ella no contiene, cuando la pintan como el foco de turbulencias y desórdenes, cuando la presentan como instrumento y como medio de satisfacer pasiones egoístas y menguadas. Ella siempre está del lado de las doctrinas racionales, siempre ensanchando las vías de progreso, y siempre protejiendo y facilitando la ilustración y la bienandanza jeneral. Algunos mal intencionados la desnaturalizan muchas veces escudando con su prestigio aspiraciones insensatas, empleándola para dominar á mansalva, convencidos de la ineficacia de los procedimientos anteriores. Hé aqui pues el motivo, hé aqui la causa de los desórdenes y de las arbitrariedades de que se quejan en muchos puntos de la República. Preciso es mejorar esta situación alarmante y aflictiva, y el Gobierno Supremo, que ha sido el primero en hacer efectivo en toda su plenitud el régimen constitucional, durante el curso de nuestra revolución, no trepidará en tomar providencias prontas, instantáneas que acallen tantos reclamos y reparen tantas injusticias.

No hablamos en este lenguaje sino despues de las muchas publicaciones que revelan el malestar de algunos de nuestros pueblos del interior. Las elecciones de diputados han renovado los escándalos y las tropelias que figuraron en las elecciones primarias, y mas tarde cuando llegue la ocasión de nombrar Presidente, la coacción se llevará quizás á mas alto grado. Esta conducta no puede dejar de traer graves inconvenientes tanto en el órden político como en el administrativo, no puede menos que complicar nuestra posición ya difícil desde que se quita la libertad del sufragio, desde que se abusa del sistema representativo. El que suba al mando por tales medios no dará, según los precedentes que establecen sus adeptos, muchos ensanches á la democracia, tendrá que adoptar un camino opuesto al liberal, que los pueblos apetecen y la opresión que por necesidad emplee para conservarse, lo conducirá al mas desesperado estado en que puede hallarse un gobierno desnudo de simpatías, y en pugna abierta con las creencias y con las afecciones populares.

La paz, fuente de prosperidad pública y la necesidad mas imperiosa de los pueblos modernos, está interesada en que se corte radicalmente esa dolencia

cia solapada pero funesta que mina nuestra existencia política, empaña nuestros recuerdos históricos, y oscurece nuestro porvenir. Paz y leyes hemos tenido en los últimos cinco años, y paz y leyes han bastado para cicatrizar las hondas heridas que había abierto en nuestra patria la discordia intestina, para reanimar el espíritu de empresa amortecido en las épocas pasadas, para formar hábitos de orden, para dar vida al trabajo y para preparar fecundos manantiales de riqueza y de cultura. Todo esto se halla, á nuestro juicio, á punto de malograrse, todo esto desaparecerá indefectiblemente si el Gobierno no se arma de energía para reprimir á ciertos subalternos que, contra sus instrucciones y sus miras, infringen las leyes, y comprometen su respetabilidad y su decoro. El ciudadano que, en el campo de batalla reivindicó los derechos nacionales, y que en el gabinete ha dado tantos testimonios de prudencia y de tacto administrativo, no tardará ya en satisfacer el voto público separando de los departamentos y provincias á los funcionarios prevaricadores, no consentirá que los abusos prevalezcan, y no dejará de dar ya el último paso que le falta para el complemento de su gloria,

LA REACCION.

ARTICULO 2.º

Si el vencedor del Carmen Alto, envanecido por sus triunfos, en vez de postrar sus armas ante el jefe constitucional de la nación, se hubiera apoderado del mando de la República, á pesar de las diversas circunstancias que entonces hacían apetecer el reposo á todos los pueblos causados de revoluciones y de trastornos; ni el número ni el poder de sus bayonetas triunfantes, habrían podido procurarle la estabilidad de su gobierno—Veució el jeneral Castilla porque se declaró el campeón de la libertad y de los principios; y su ciega obediencia á la Carta, mas que sus recientes laureles, le conquistaron el sufragio universal en merecida recompensa á sus gloriosos hechos. Personificóse en él el movimiento reaccionario que destronaba al despotismo. El Perú no podía ser ingrato para con el caudillo de su causa, y elevándolo á la primera magistratura, puso de manifiesto sus designios de ver realizadas las ofertas, por el mismo que las había empeñado. Aun á trueque de pasar por aduladores de un mandatario próximo á descender de su encumbrado puesto; aun á despecho de nuestros rastreros enemigos que pródigamente nos inculpan hasta las mas leves palabras que nos arranca la estricta imparcialidad que dirige nuestra pluma, nos complacemos en repetir que el actual Presidente de la República, en los

cinco años que van trascurridos de su periodo constitucional, ha procurado hacer practicas y positivas las lisonjeras esperanzas que de su mando habían concebido los pueblos. Despues de veinte años de motines y de guerra civil, de opresion y de tiranía; conmovido el órden social desde sus raices; pisoteadas las leyes protectoras de la seguridad individual; convertida la hacienda pública en patrimonio de los revolucionarios; esclavizada la imprenta á los caprichos de los mandarines, no podia esperarse que la nueva administración signiera sin embarazos una marcha tranquila y bonancible, entrando completamente por el sendero de la legalidad y del progreso, para lo cual habria sido necesario que la precediese otra, que hubiera introducido el sistema de órden; asegurado la tranquilidad interior y alzado del polvo las instituciones patrias que habían destrozado la fuerza bruta y las ambiciones privadas—Si pues alguna vez se vió forzado á separarse del espíritu de la Constitución; si á los principios no le fue dado verificar un satisfactorio arreglo en la hacienda nacional, cúlpense estas faltas a la verdadera causa que las produjo, pero no se hagan recaer sobre un gobierno que nos ha ofrecido repetidas pruebas de su respeto á esa misma constitucion que le dió origen.

Ni podia obrar de otro modo: si los pueblos apoyaron sus pretensiones, si oyeron su voz que se alzaba en un rincón de la República, no fue por cierto para cambiar de amo consintiendo en la perpetuidad del hierro despótico que los oprimia—Querian reconquistar sus perdidos derechos; deseaban poder espresar sus deseos, sus quejas y sus opiniones de palabra y por escrito, sin ser por ello vejados ni oprimidos; querian que las leyes no fuesen mas simples ukases de un déspota, sino la espresion genuina de su voluntad soberana, revelada por medio de sus representantes; deseaban entera seguridad para sus personas y para sus bienes y querian por último, que la República, levantandose fuerte y majestuosa del borde del abismo en que yaciera, marchase apresuradamente á su prosperidad, esparciendo entre sus hijos las riquezas, y estendiendo la ilustracion entre las masas. De obrar acorde con estas ideas dependia la estabilidad del Gobierno de 45, porque ellas envolvian el principio reaccionario que lo había elevado al poder, á despecho de los tiranos y de sus huestes—Asi lo comprendió el jeneral Castilla y los actos de su administración es la réplica mas categórica que puede darse a sus acusadores, asi como la mas cénvincente prueba de la veracidad de nuestros asertos.

Despues de estos felices acontecimientos, parece que el sistema de motines y de revueltas, no es el que promete un seguro resultado á los que pre-

tenden gobernarnos á toda costa. La cadena revolucionaria que antes de ahora se habia cortado y vuelto á soldar en diversas ocasiones, ha sido de tal modo deshecha y con tanta eficacia desanudada, que aun cuando no se hayan estirpado enteramente los jermenes que en el Perú no escasean para volver á establecerla, no abrigamos el temor de que esto suceda, porque son á nuestro juicio mas poderosos los elementos que se han combinado para sofocarlos. Si bien las revoluciones crean intereses; si tienen sus atractivos para aquellos especuladores que miran en ellas las causas de proficuas operaciones; si ofrecen á una desenfrenada ambicion extenso campo para satisfacerse, la paz que afianza todas las propiedades, el orden, que permite el desarrollo de la industria y que asegura las ganancias obtenidas por el trabajo, la legalidad que impide el atropellamiento de nuestros derechos y la libertad que nos eleva al rango para el cual hemos nacido; prometen sin duda ventajas mas generales, despiertan mas nobles ambiciones y amalgaman á su existencia mayor numero de intereses que los que pueden levantar esas convulsiones espúreas, momentáneas y peligrosas que apetece una despreciable minoria para llevar á cabo designios bastardos y perjudiciales. Ahora que los pueblos han conocido ese inestimable bien; ahora que empiezan á cosechar los frutos de cinco años de tranquilidad, no puede presumirse que permitirian la destruccion de su obra, la pérdida de sus sacrificios y el aniquilamiento de sus esperanzas, sea quien fuere el que lo intentare— Si desgraciadamente algun mal aconsejado pretendiera elevarse al poder, apoyándose en la fuerza bruta, la lucha seria terrible, desastrosa, y su desenlace, uná leccion amarga para todos aquellos que fundan en las bayonetas derechos que solo el pueblo, legitimo soberano, tiene y puede conceder.

Pero no: los pretendientes al mando supremo, han comprendido que escollarian sus miras si, para lograrlas, ocurriesen desembozadamente al ya gastado sistema de los motines militares, y procuran ahora llegar á satisfacer sus aspiraciones, encubriéndose con las formulas de la legalidad, unico medio por el cual pueden libertarse de un seguro naufragio, aun antes de haber tocado el apetecido puesto. Pero habituados nuestros pueblos al libre ejercicio de sus derechos y sin prestar toda la atencion debida á los actos solemnes de su soberania, por causas que ya llevamos mencionadas, no se ofrecen á los candidatos estorbos insuperables para doblegar á su antojo la conciencia de nuestros inocentes y timidos ciudadanos. La fuerza, la astucia, la corrupcion y el engaño, producen todavia su efecto sobre las masas poco ilustradas, y el aspirante que ha podido emplearlas, consiguió sobreponer-

se á la voluntad de la nacion, formando electores cuyos votos habian, á su juicio, de elevarlo á la primera magistratura de la República. A mérito de esos torcidos manejos un partido, que no es por cierto el mas numeroso, canta ya una prematura victoria, confiado en el triunfo obtenido por sorpresa, sobre pueblos pacíficos y quizas demasiado respetuosos para con sus mandatarios; pero estos hombres no consideran que los electores son mas ilustrados que las masas; no prevén los efectos de la opinion pública, que ha de trasmitirse á estos y que ya abiertamente se declara contra los que para vencer la han coactado; no calculan que los electores han de fijarse mas en la salud de la patria, que en la elevacion de un caudillo, y no atienden finalmente á que el poder incontenible de la justicia, de la ley, y del derecho ha de acarrear una reaccion precisa y saludable que dará en tierra con el nuevo sistema introducido para sojuzgar a los caprichos de unos pocos las mas sagradas de las atribuciones de un pueblo libre.

Quizas nos equivocamos; pero si asi sucediera; si los electores fuesen arrastrados á colocar en el poder á los mismos que sofocaron la libertad del sufragio, entonces habremos todavia de pasar por un periodo borrascoso antes que el Perú reconquiste la plenitud de sus derechos; mas, aunque la tirania levante su cabeza, aunque el despotismo renazca, ahúntanos la esperanza de que su vida no será larga, sirviendo ese retroceso momentáneo para que salgan de él nuestras instituciones mas afianzadas, la democracia mas poderosa, y sus derechos de tal manera robustecidos, que no han de volver á ser hollados por la fuerza de los ambiciosos, ni escarnecidos por la astucia de ningun pretendiente. La reaccion podrá aplazarse, pero ha de tener efecto, y ojalá que no sea empapando en sangre humana el suelo de nuestra patria. Recorramos la historia de otros pueblos y procedamos de manera que se eviten los funestos acontecimientos que en ellos produjeron aspiraciones personales, contrarias á los intereses de la nacion y á los votos de sus ciudadanos.

CUESTIONES DEL DIA.

FRAUDES POLITICOS.

En toda la lucha, los manejos provenientes de la astucia son medios á que se apela para conseguir el triunfo, cuando no se tiene poder bastante para conseguirlo en un campo abierto. Actualmente luchan diversos partidos politicos para ganar la opinion pública en favor de sus respectivos candidatos y obtener los votos de los colegios electorales; pero la fuerza que debe emplearse, la unica que puede tener efecto, no es la de las armas sino la de la razon. En esta lucha, la astucia juega un rol dema-

siado importante a la verdad, pero tambien extremadamente espuesto á dañar á los mismos que le emplean, en caso de descubrirse el engaño, revelando su mala fé á la vez que su impotencia. Entre los partidos politicos se cruzan publicaciones, que son, por decirlo asi, los proyectiles que se dirijen, y uno de los manejos que se ha escogitado para embarazar á los demas, suscitandoles nuevas dificultades, es el publicar articulos ostensiblemente favorables, á uno de ellos, pero desordenados, vacios de razones, henchidos de elojios desmedidos y extemporaneos, rebosando de intolerancia y aun aversion á las instituciones sociales de mas influencia, y abriendo, en fin, un campo interminable á que ese partido sea atacado de todos lados por enemigos suscitados aparentemente por él mismo.

Debe confesarse, que en una época en que se creyese mas sencillamente cuanto se ve escrito, tendria un efecto prodijioso, una tactica semejante, que importaria nada menos que introducir en el campo del enemigo un traidor que vendiese su causa. Pero 30 años de un ejercicio activo en la prensa, donde constantemente se han debatido cuestiones politicas de toda especie, y en que han tomado parte nuestras mas señaladas categorias, han enseñado ya, y no solo á los que se ocupan particularmente en la politica, sino á la jeneralidad de los lectores, á no ser presa de esta especie de engaños, que sea dicho de paso se ha manoseado hasta el exceso. En efecto, esta tactica es ya tan conocida, que lejos de producir el resultado que esperan sus autores, los desacredita y llena de ridiculo á los ojos del público á quien quieren engañar. Veamos cómo.

En primer lugar un partido que se atreve á emplear este medio, que se halla ya tan gastado, manifiesta que procede con muy poco acuerdo, que carece de hombres que tengan la experiencia y el tino necesarios para dirigirlo é impedir que se emplee un fraude tan pueril y arriesgado; indica que ese partido tiene una idea muy pobre de sus conciudadanos á quienes pretende engañar, y que por tanto reune la presuncion á la insuficiencia. En segundo lugar semejante partido manifiesta que con tal de conseguir sus miras no tiene porqué embarazarse sobre la moralidad de los medios que emplee; que si logra hacer odioso á su adversario aunque este no lo merezca, que si logra suscitarse enemigos aunque estos no debieran serlo naturalmente, que si logra ponerlo en ridiculo, poco importa el fraude de publicar un articulo a nombre suyo, induciendo maliciosamente al público en un error, que por cierto no es inocente. En tercer lugar, el partido, que emplea este medio, manifiesta que no abunda en recursos de otra especie, que carece de poder bastante para luchar con ese otro á quien quiere hacer odioso; q' no cuenta con opinion espontánea en favor suyo, cuando pretende minar á otro q' le haga sombra, para establecer su crédito sobre las ruinas de aquel; manifiesta, en fin, que ese partido está espirante.

Estas son razones suficientes para que ninguno de nuestros partidos politicos piense emplear el desacreditado, inmoral y peligroso medio de hacer publicaciones con el color aparente de otro partido, pero que no son en realidad sino una máquina de traicion, el caballo de los griegos introducido á Troya que llevaba en su seno las ruinas que no pudieron conquistarla en una lucha franca y noble. El "Progreso" que desea que los partidos solo empleen el

poder de la razon, que se respeten mutuamente y respeten la opinion pública, hace votos fervientes para que en adelante se abstengan de ejercerlos en perjuicio de sí mismos.

Hé aqui una de las cuestiones del dia.

VENIDA DEL SR. OSMA.

Otra de las materias que han llamado la atencion pública y que puede considerarse como una cuestion del dia, es la influencia que la venida del Sr. Osma, próxima á verificarse, habrá de ejercer en la posicion reciproca de los partidos politicos, que se disputan la presidencia de la República en las elecciones que se verificarán en Diciembre. Indudablemente la venida de un hombre público, relacionado de un modo mas ó menos estrecho con las categorias cuyo nombre invocan los partidos, que por otra parte acaba de desempeñar en una de las primeras cortes europeas una mision de la mas alta importancia, que seguramente disfruta de la confianza y amistad del jefe del Estado, como lo prueba de un modo inequivoco la honrosa comision de que le ha investido, y para cuyo éxito le ha proporcionado con la mayor solicitud los medios indispensables, que por último está dotado de una capacidad reconocida, á la que dan un grande poder los conocimientos que un hombre observador y colocado en una alta posicion no puede haber dejado de adquirir sobre la politica europea tan fecunda en hechos como se presenta en la época actual; la venida de un hombre asi, decimos, ha llamado con suficiente motivo la atencion de nuestros hombres públicos, é indudablemente merece considerarse como un acontecimiento de importancia.

De distintas maneras ha sido juzgada la influencia que ejercerá entre nosotros la presencia del Sr. Osma. Algunos creen, que, debiéndose á la neutralidad del Gobierno, la duda que presenta el actual estado de los partidos acerca del porvenir de cada uno de ellos, luego que falte aquella neutralidad, quedará decidido el triunfo por el partido que logre la proteccion del Gobierno: el Sr. Osma, añaden, ejercerá la influencia que tiene sobre el jefe del Estado, para cambiar la neutralidad, en que actualmente se mantiene, por la parcialidad decidida en favor de uno de los partidos. Ahora pues, entre los partidos que segun ellos trabajan con mas probabilidad, el Sr. Osma no puede dejar de perjudicar al partido del Sr. Elias, porque este representa al hombre del pueblo y el Sr. Osma

está llamado á desempeñar este rol mas bien que el Sr. Elias. La opinion de Osma solo tiene pues que escoger entre Echenique y Vivanco, y el favorecido con su proteccion será seguramente el Presidente de la Republica.

Otros hán juzgado que no debe mirarse la venida del Sr. Osma como un acontecimiento decisivo ni aun de grave influencia para la politica del pais, porque ni reconocen en el Sr. Osma las cualidades eminentes, que para esto son necesarias, ni creen que sus anteriores actos públicos le hayan granjeado una colocacion tan alta en la opinion pública, que su presencia haya de resolver la importante cuestion que nos ajita; creen, que el jeneral Castilla no puede dejarse arrastrar en materia tan grave por ninguna influencia, y que es desconocer su caracter y agraviarlo suponerle el instrumento de ideas y de intereses ajenos.

No tomaremos sobre nosotros la difícil tarea de fallar entre estas hipótesis extremas, pero manifestando nuestra opinion con la franqueza y buena fé que acostumbramos, somos de sentir: que en una y otra de las dos hipótesis presentadas, hay exajeracion: y q' por tanto nos adherimos á una opinion q' participa de ambas sin llegar á las mismas conclusiones. Que el Sr. Osma haya de ejercer influencia en nuestra politica, nos parece indudable; tanto por su valor individual, cuanto por sus relaciones con el jefe del Estado y con los hombres presentados como candidatos de los diversos partidos; pero lejos de querer que esta influencia haya de romper la neutralidad del Gobierno, induciéndolo á favorecer exclusivamente á un partido, creemos que será ejercida mas bien en el sentido de favorecer esa neutralidad, fortificando la honrosa posicion en que se ha constituido sobre las tentativas que hacen los partidos para envolverlo en el numero de sus adeptos. Decimos esto; tanto porque creemos que el Sr. Osma reconocerá que en el actual estado de la politica ninguna mision le seria mas honrosa que conservarse independiente de toda banderia politica, ya que cuando se han formado todos estos partidos se ha hallado él en una corte extranjera, representando á la nacion y sin participar de su politica interior; cuanto porque creemos que solo bajo esta condicion podria ser eficaz la influencia que ejerciese el Sr. Osma en el ánimo del jeneral Castilla. El Gobierno, penetrado de su deber en las delicadas circunstancias que atravesamos, ha manifestado de la manera mas solemne que él sabrá conservar el orden público y velar por la libertad, conservando con esta doble accion el espíritu de constitucionalidad que es su divisa. Esta conduc-

ta es el mayor timbre de gloria que se hará notar en la historia de la actual administracion, y el jeneral Castilla no renunciará, en el término de su mando, el honroso título de conservador de la paz y de la libertad, adquirido en el cumplimiento de su mas noble deber. Si el Sr. Osma olvidase que su verdadera amistad al jefe del Estado le exigia ante todo procurar su buena opinion manteniendo su neutralidad, si olvidase tambien que á su propia dignidad convenia trabajar en favor de la libertad; y despues de decidirse enconadamente contra un partido político, brindase su influencia á uno de los otros dos; el Gobierno no le seguiria en esta senda, la voz de Osma seria para él la voz de un hombre de partido; y el resultado entonces estaria lejos de tener las proporciones gigantescas que el partido favorecido se habria hecho la ilusion de esperar.

En nuestra opinion, no amenaza pues con una catastrofe á ninguno de los partidos la venida del Sr. Osma: si su influencia ha de ser poderosa, creemos que lo será en favor de la libertad: juzgamos que si está llamado á desempeñar el rol de hombre del pueblo, sus esfuerzos necesitan dirigirse no contra la persona que mas ó menos bien que él lo represente, sino contra los obstáculos que la democracia y la libertad puedan encontrar para consolidar el orden constitucional y fomentar el progreso de la nacion. Tal vez nos equivoquemos, pero si esta es la mision que hubiese de desempeñar el Sr. Osma dentro y fuera de la República, apareceria de un modo mas noble que dejandose arrastrar de pasiones adversas ó favorables á las personas por quienes trabajan los diferentes partidos.

CANDIDATURAS.

Esta es la palabra y este el tema de todas las conversaciones, de todas las publicaciones periodísticas y de todos los círculos políticos. No hay hombre, no hay partido que no tenga un candidato para la presidencia de la República, y es tal la agitacion de los espíritus y son tales los empeños que se ponen en juego que hacen temer, no sin razon, contrastes y desgracias para la conservacion del orden y para la permanencia de las instituciones. En medio de este torbellino de pasiones é intereses encontrados, á través de este movimiento frecuente y de las luchas de los bandos, descubrimos una verdad que ahoga nuestras esperanzas, que malogra

nuestros trabajos en favor de los principios democraticos, que hace nuestro porvenir incierto y azaroso—Y la verdad a que aludimos, á la vez profunda y elocuente, está en el pensamiento y en el corazon de los peruanos no contaminados por el virus del proselitismo, esa verdad manifiesta que hasta ahora, ya en la prensa ya en el campo eleccionario, todo es individual, todo extraño á las ideas.

Si un pretendiente, lejos de zaherir á su rival con personalidades y con injurias, revelase sus sentimientos patrioticos y exhibiese su profesion de fé politica, se captaria simpatias legitimas en los pueblos, obraria de acuerdo en las tendencias dominantes de la epoca y contribuiria a dar al sistema representativo todo el ensanche de que es susceptible. Mas desafortunadamente otra es la marcha que se ha emprendido, otros los medios que se han empleado para la adquisicion del poder. Apenas se habla de un ciudadano como aparente para mandar, apenas la opinion comienza á examinar las cualidades de un nuevo candidato, cuando se formulan contra él acusaciones teñidas con el veneno de la difamacion, se escriben articulos contra lo mas sagrado de la vida privada y se provoca una polemica deshonorosa para el pais. Hablamos ante los testigos de estos hechos, y ciertos estamos que no seremos tachados de exagerados ó de injustos.

Nada gana la nacion ni la moral con la conducta que observan los partidos. Tiempo es ya de entrar en reflexion y de pensar con seriedad acerca de los medios convenientes para alcanzar la presidencia sin dejar huellas dolorosas, sin amontonar elementos desorganizadores y sin comprometer nuestra constitucionalidad. En el terreno de los principios deben agitarse las cuestiones de la actualidad, esas cuestiones tan sensiblemente desnaturalizadas, tan llenas de egoismo y tan faltas de moderacion.

Si se detienen los mismos escritores á examinar sus producciones, prescindiendo por un instante del espiritu de banderia, estamos persuadidos que se arrepienten de sus mismos manejos, y conocen la inmensidad del abismo que se abre á nuestros pies, si los negocios publicos caminan de la manera que quieren las parcialidades politicas. Las pasiones tienen mucho poder en el corazon humano; pero tambien hay correctivos eficaces que neutralizan su influjo y las encaminan á un buen fin. A ellos es preciso apelar en estos momentos de transicion y de crisis, en estos momentos de peligro para la República y para sus mas caros derechos.

Deben los partidos calcular y medir los resultados que traerán en pos de si los trabajos que ahora desempeñan para el logro absoluto de sus miras. El gobierno que se establezca con tales precedentes, tendrá desde su orijen una oposicion, una resistencia que no será dueño de vencer. Encontrará en vez de ciudadanos sumisos a la ley, no pocos aspirantes que ya de un modo ya de otro pedirán la recompensa de sus afanes, el premio de sus fatigas y de sus compromisos: lo siendo ampliamente satisfechos en sus deseos se convertirán desde luego en enemigos del mismo á quien contribuyeron á elevar, y se reunirán con los descontentos que siempre abundan en los paises, como el nuestro, recién salidos de las revueltas civiles. Asi es imposible gobernar acertadamente, y enderezar una nacion por la senda del progreso y de los adelantamientos sociales y politicos. Esto ya lo hemos dicho con anterioridad; pero creemos que siempre deben repetirse unos pensamientos que, si bien no están exornados con las galas del lenguaje, se dirijen á in-

culcar la verdad y á hacerla palpable á todas las clases de nuestra poblacion.

Distinto es el cuadro que se ofrece á nuestra vista y á la de todo hombre desapasionado con la idea de proscribir la oposicion personal, substituyendola con la discusion libre si bien mesurada de principios. En lugar de ofender á este individuo sacando á luz sus defectos privados, en lugar de calumniar á otro, y de fomentar contra muchos atribas é invecitivas reprecensibles, debian los pretendientes entrar en laudable competencia para dar garantías á la nacion, seguridades a la democracia y ofrecimientos sinceros de lo que cada uno practicaria en el gobierno en beneficio de los intereses jenerales. ¡Qué vasto campo se abriria así á las almas jenerosas, á los ciudadanos patriotas para discurrir tranquilamente sobre lo que ha menester la República para ser completamente poderosa y feliz; que apreciacion tan concienzuda se realizaria de todas las aptitudes, de todas las creencias politicas de los que anhelan el primer puesto del estado! Sobre todo, las instituciones, de esta manera tomarian vigor, los habitos de la vida representativa se robustecerian, las costumbres no se resentirian, la imprenta llenaria su mision augusta, el mérito sacaria siempre merecidas recompensas y la supercheria quedaria anonadada y confundida. Y todo lo enunciado seria nada al lado de otras ventajas mas valiosas tanto en administracion como en politica, que se reportarian con solo el cambio de sistema, con solo abandonar el terreno de los agravios reciprocos y de las recriminaciones virulentas para elevarse á las rejiones de la intelijencia y de la discusion científica. Depende esta adquisicion importante, este triunfo de las buenas ideas de la voluntad de los caudillos y de la de los demas que amparan y protejen sus aspiraciones. ¡Ojalá se convenzan de la fuerza de estas palabras, de la imparcialidad de nuestros juicios y de las verdaderas exigencias de la patria!

PREVENCION.

Las suscripciones á este periodico se admiten en la Libreria Española, situada en la calle del Correo Viejo, y en la tienda del señor Dorado calle de Judios: los números sueltos se vende en los mismos lugares.

CONTENIDO.

El "Progreso" y el "Rimac"—Abusos de autoridad—La reaccion—Question del dia—Fraudes politicos: Venida del Sr. Osma—Candidaturas—Prevencion.